

# LosGuardianes de Ullum

Cecilia Tapia



En el aula de la escuela de Ullum, la maestra propone a los alumnos de sexto año C investigar los problemas ambientales que afectan a su departamento. Los estudiantes se entusiasman con la idea de salir a las calles y convertirse en guardianes de la naturaleza. Con cuadernos y lápices en mano, el grupo se organiza para iniciar su gran misión.



El primer destino del grupo es un terreno baldío lleno de basura acumulada y botellas de plástico abandonadas. Los chicos observan con preocupación cómo el paisaje se ve afectado por el descuido humano y toman nota de cada detalle. Mateo dibuja en su libreta la cantidad de residuos para luego analizar cómo limpiar el lugar.



Continuando con su recorrido, los alumnos llegan a la plaza principal del pueblo donde notan que algunos árboles están secos y los cestos de basura desbordan. Se sientan en los bancos a debatir sobre la importancia de cuidar los espacios verdes que comparten todos los días. Entre risas y propuestas, deciden organizar una campaña de concientización comunitaria.



La siguiente parada los lleva a la orilla del majestuoso dique de Ullum, un tesoro natural muy querido por todos los habitantes. Allí descubren con tristeza restos de envores y bolsas plásticas flotando cerca de la orilla que dañan la fauna local. Los niños se comprometen a proteger el agua y proteger el hábitat de las aves que viven en la zona.



De regreso en el colegio, los estudiantes extienden grandes afiches sobre las mesas para plasmar todo lo que descubrieron en sus visitas. Con pinturas de colores brillantes y mensajes llamativos, diseñan carteles para invitar a sus familias y vecinos a cuidar el departamento. El trabajo en equipo se siente en cada rincón del aula.



Llega el día de la feria de ciencias y el stand de 6°C está listo para recibir a la comunidad escolar con maquetas y fotografías del dique y la plaza. Los alumnos explican con mucha seguridad cuáles son los problemas ambientales y qué medidas sencillas se pueden tomar para resolverlos. Los aplausos de los visitantes llenan de orgullo a todo el curso.



Inspirados por sus propias investigaciones, los chicos organizan una jornada de limpieza comunitaria en el terreno baldío que visitaron al comienzo. Equipados con guantes y bolsas grandes, recolectan todo el material reciclable y limpian el área con energía y alegría. Los vecinos se suman a la iniciativa al ver el gran entusiasmo de los niños.



En la plaza del pueblo, el grupo planta nuevos árboles autóctonos y coloca carteles recordatorios hechos con madera reciclada cerca de los bancos. La plaza cobra una nueva vida gracias al esfuerzo colectivo de los alumnos que no se quedaron de brazos cruzados. Las risas de los niños resuenan mientras riegan las plantas recién colocadas.



Al atardecer, los alumnos de sexto C caminan juntos hacia la orilla del dique para contemplar el paisaje limpio y renovado que tanto aman. Se sienten felices y unidos por el propósito cumplido de haber defendido el hogar que comparten con la naturaleza. El sol se esconde tras las montañas regalando una postal inolvidable para el grupo.



Sentados en ronda sobre el cesped frente al dique, los guardianes de Ullum celebran el final de su aventura ambiental abrazados como verdaderos amigos. Comprenden que su trabajo no termina allí, sino que este es solo el comienzo de una vida dedicada a cuidar el planeta. El compromiso por un futuro verde brilla en los ojos de cada uno de ellos.